

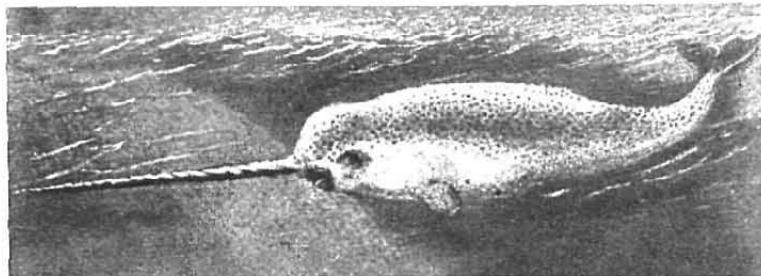


El gran triunfo de Lerroux en la jornada electoral del domingo

Ya las últimas horas políticas habían incrementado vigorosamente la figura de don Alejandro Lerroux. En nuestro panorama político, su silueta de caudillo aparecía cada vez con más robusta autoridad, más definida, más capaz. La jornada electoral del domingo ha sido una espléndida ratificación de esto. Lerroux ha obtenido votaciones nutritísimas, claramente reveladoras de la opinión de España ante lo que su figura significa de entereza, de orden y de responsabilidad en esta hora política. Nuestra fotografía presenta al gran republicano a la puerta de los colegios de Aguirre, donde le correspondió votar en la mañana del último domingo.

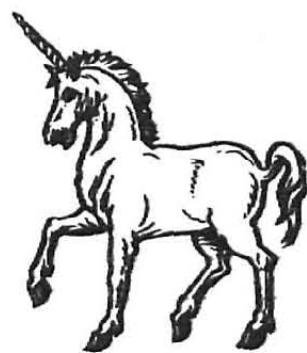
MITOS ANTIGUOS Y SU ORIGEN

EL FABULOSO UNICORNIO



El verdadero origen de los «cuernos de unicornio», un tiempo atesorados por reyes y nobles: el *nerval*

ENTRE los innumerables animales fabulosos (hidra, basilisco, cancerbero, dragón, etc.) creados por la imaginación del hombre y que se incorporaron a las más antiguas mitologías y más tarde a las religiones positivas, fué el llamado *unicornio*, uno de los que más tiempo persistieron en la general credulidad de los pueblos. Ni ninguno como él ha preocupado tanto a eruditos y viajeros. Recorremos que la primera autoridad que menciona al unicornio (del latín *unicornis; de unus, uno, y cornu, cuerno*), fué Cayo Plinio, el Viejo, célebre naturalista, quien describía así este animal extraordinario, denominado por él *monoceronte*: «Es una fiera con cuerpo de caballo, cabeza de ciervo, patas de elefante y cola de jabalí, con un cuerno de dos codos de longitud, y que mugía espantablemente.» Ya cuatrocientos años antes de Plinio, el historiador griego Ctesias, médico en la corte de Artajerxes Mnemón, le describía como un asno salvaje blanco y de maravillosa ligereza que ostentaba en su frente un cuerno de 1,5 codos de longitud, con el que los indios fabricaban vasos que tenían la virtud de preservar de todo envenenamiento al que en ellos bebia.



El unicornio en la heráldica del siglo XVI. Ejemplo tomado del libro «*Arceania of Armorie*», de Leigh (1591)

Es, sin duda, a esa propiedad preventiva atribuida al cuerno del unicornio y que explotó durante muchas centurias la medicina empírica, a lo que se debe que haya perdurado hasta tiempos relativamente cercanos (fines del siglo XVII) la creencia en el fabuloso animal, hoy ya desaparecido, con todo sus congéneres, merced a los adelantos de las ciencias naturales. Fué, sin embargo, tan honda la raigambre del mito del unicornio, que infiltrándose en la heráldica, donde simboliza la fuerza y la castidad, aún aparece en viejos blasones, pudiendo recordarse a este propósito la figura de unicornio que aparece sosteniendo las armas reales de Inglaterra, y que procedente del escudo real de Escocia fué incorporado al inglés por Jacobo I, al unirse ambas coronas en el año 1603.



Unicornio rampante

La concepción medieval del unicornio como de animal dotado de gran fuerza y ferocia, pudo ser debida principalmente a que en ciertos pasajes del Antiguo Testamento, la palabra hebrea *R'ēm* la tradujeron los Setenta por *monoceros* y la *Vulgata* por *unicornis o rhinoceros*. Entre las creencias supersticiosas de aquellos tiempos referentes al unicornio había dos verdaderamente poéticas. Era una de ellas que el animal, no obstante su extraordinaria feroci-

dad, sentía marcada inclinación por las palomas, hasta el extremo de que gustaba reposar al pie de los árboles en que anidaban aquellas aves, cuyos dulces arrullos le hacían derramar abundantes lágrimas.

Otra de esas bellas leyendas era que no podía ser cazado más que por una virgen, atribuyéndose rara habilidad para distinguir la pereza de la liviandad.

El espantable monstruo, que venía al elefante en sus luchas y hacia frente a los más denodados cazadores, se rendía dócil a una casta doncella, sin que ésta emplease más arma que su propia honestidad.

Añadamos que, a veces, la astucia femenina, capaz de burlar las perspicacias más sutiles, intentaba jugársela de puños al indiscreto averiguador que era el unicornio, enfrentándose con él, sonriente e impávida. Pero le salía mal la jugarreta. Porque el unicornio, no bien se percataba de la trastada en proyecto, arremetía furioso contra la seudo doncella y le atravesaba el pecho con la aguda asta de su cuerno. Esta enviable propiedad del fabuloso animal fué satirizada por Quevedo en su romance *El unicornio*. En Bellas Artes merece mencionarse como una de las representaciones más notables del unicornio la célebre colección de tapices *La Dama del Unicornio*, que se conserva en el Museo de Cluny, de París, y que data del siglo XV.

El origen de la fábula del unicornio, difundida por la antigua literatura y por las afirmaciones de los viajeros, no es otro que el de los muchos mitos aceptados como verdades por la humanidad. Y es la observación de algún hecho real interpretado erróneamente. Así, de igual suerte que los posteriores dinosaurios de la Era secundaria, llegados posiblemente hasta los últimos tiempos del plioceno, pudieron impresionar la imaginación de los primeros hombres, creando la fábula del dragón, no es aventurado afirmar que el mito del unicornio nació del descubrimiento del hipopótamo o del pez llamado *nerval*, por algún remoto viajero o navegante. Los naturalistas contemporáneos opinan que dió origen a la leyenda la existencia del antílope llamado *orix*, que vive en la África, y cuyos cuernos, casi rectos vistos de perfil durante la veloz carrera del animal, pueden sugerir la impresión de ser uno sólo. Como curiosidad terminaremos diciendo que en la actualidad existe un animal unicornio. Es un ave de costumbres pacíficas que se halla en la parte norte de la América del Sur, y que llaman los naturales del país *aniuma* o *camichi*. Además de un agudo cuerno en la frente, dispone para su defensa de dos fuertes espolones en las alas.

A. B.

El unicornio sedente. Del sepulcro de Sir Thomas Chamer (1334) en la iglesia de Ewelme, Oxfordshire

tiempos del plioceno, pudieron impresionar la imaginación de los primeros hombres, creando la fábula del dragón, no es aventurado afirmar que el mito del unicornio nació del descubrimiento del hipopótamo o del pez llamado *nerval*, por algún remoto viajero o navegante. Los naturalistas contemporáneos opinan que dió origen a la leyenda la existencia del antílope llamado *orix*, que vive en la África, y cuyos cuernos, casi rectos vistos de perfil durante la veloz ca-



El orix árabe que da la impresión de tener un sólo cuerno cuando se le ve de perfil. Aristóteles, Plinio y Ctesias han creído ver en él el unicornio



El unicornio en la heráldica del siglo XIV. Cuatro cabezas en el escudo de Sir Harry Preston. Del «*Armorial de Gebre*» (1350)